

Algunas consideraciones sobre la estructura de la primera parte de *El Caballero puntual*, de Alonso J. de Salas Barbadillo

MANUEL PIQUERAS FLORES
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: El presente trabajo analiza la estructura de *El caballero puntual* en relación con su personaje principal. Proponemos que la obra se divide en dos secciones distintas, cuyas diferencias ponen de relieve la evolución posterior en la trayectoria de Salas Barbadillo.

Palabras clave: Salas Barbadillo, Estructura, Corte, Interpolaciones

Alcune considerazioni sulla struttura della prima parte di *El caballero puntual*, di Alonso J. de Salas Barbadillo

Riassunto: Questo lavoro analizza la struttura de *El caballero puntual*, in relazione con il suo personaggio principale. Dimostriamo che l'opera si divide in due diverse sezioni, le cui differenze evidenziano la successiva evoluzione nella traiettoria di Salas Barbadillo

Parole chiave: Salas Barbadillo, Struttura, Corte, Interpolazioni



ras *Patrona de Madrid restituida*, poema heroico en octavas publicado en 1609, Alonso J. de Salas Barbadillo comienza una fecunda etapa literaria que, hemos de suponer, se desarrolla al menos hasta finales de 1613, cuando solicita el Privilegio para la impresión de cinco obras, primero para la Corona de Aragón y después para la de Castilla:

Presenta cinco libros al Consejo de Aragón solicitando privilegio para los reinos de la Corona de Aragón. Examinadas las obras [...], el rey firmó el privilegio el 20 de octubre de 1613, que incluía los cinco libros, probablemente aquellos de los que había dejado copia en Zaragoza: *Romancero universal* –obra desconocida, que no llegó a publicarse–, *Corrección de vicios*, *El sagaz Estacio*, *La ingeniosa Elena* (o sea la hija de Celestina) y *El caballero puntual*. Logrado este privilegio, que protegerá sus obras de posibles ediciones encargadas por Francisco de Segura, inicia los trámites para obtener el correspondiente privilegio para los reinos de Castilla [...]. Lo habitual entre los autores de los reinos de Castilla era pedir primero el privilegio castellano y posteriormente el de los reinos de la Corona de Aragón. La inversión del orden demuestra el interés de Salas Barbadillo de poseer la exclusiva de edición frente a actuaciones ajenas. (Moll 2001: 472).

De las cuatro obras publicadas (el *Romancero universal* probablemente no llegó a ver la luz, aunque cabe la remota posibilidad de que se trate de una obra hoy perdida), *El caballero puntual* es la segunda que sale a la venta, solo tras *La ingeniosa Elena*, versión revisada y ampliada con algunas interpolaciones de *La hija de Celestina*¹. Como la mayor parte de las composiciones de Salas Barbadillo (con la excepción de la citada *Hija de Celestina*), la obra no ha suscitado gran interés por parte de la crítica, y hasta los últimos años no había sido editada de forma fiable. Afortunadamente, desde 2011 existe una edición a cargo de José Enrique López Martínez, en forma de tesis doctoral, que no solo contiene un texto cuidado sino también una amplia introducción y una abundante anotación.² Sin embargo, hay algunos indicios que indican que fue una obra particularmente querida por su autor. En primer lugar, es

¹ La tasa de *El caballero puntual* data del 27 de agosto de 1614 (la dedicatoria al Duque de Sessa está fechada el día 24), la de *La ingeniosa Elena* lleva la fecha del 12 de abril, mientras que *Corrección de vicios* no se publica hasta 1615 a pesar de haber sido concluida en agosto de 1612 según el propio autor (Salas Barbadillo, 1907: 283); por su parte, *El sagaz Estacio, marido examinado* tendrá que esperar hasta 1619.

² El trabajo de López Martínez permanece aún inédito, pero saldrá próximamente publicado en los Anejos de la Biblioteca Clásica de la RAE.



la única de todas las obras de Salas Barbadillo (una veintena aproximadamente) que decidió continuar, con una segunda parte publicada cinco años después. Además, en la dedicatoria a Luis Fernández de Córdoba, duque de Sessa, declara que ha sido «trabajada con cuidado»:

Bien me puedo prometer en la gracia de Vuestra Excelencia, donde tantos caben, atreviéndome a ofrecelle esta novela del Caballero Puntual, si no acertada con felicidad, trabajada con cuidado. Suplico a V. Excelencia ponga los ojos primero en mi deseo que en papel, para que por él merezca lo que por sí podría perder. (Salas Barbadillo, 2011: 7).

Resulta interesante que Salas Barbadillo llame a la primera parte del *Caballero puntual* «novela», en tanto que en la época esta palabra de origen italiano era usada únicamente para las novelas cortas, de forma alternativa a «conseja», «patraña», «fábula» y «mentira», pero con parecido significado (Bonilla, 2010: 11)³. El término, no obstante, debía de resultar aún extraño en la época. Así, en 1617 Cristóbal Suárez de Figueroa declara:

No comprendo el termino novela, si bien a todas tengo poca inclinación [...]. Por novelas al uso entiendo ciertas patrañas o consejas propias del brasero en tiempos de frío, que, en suma, vienen a ser unas bien compuestas fábulas, unas artificiosas mentiras. (Suárez de Figueroa, 1988: 178).

Salas Barbadillo utiliza el término para referirse también a narraciones breves, a veces en verso, por ejemplo en *Corrección de vicios* y en *Casa de placer honesto*, colecciones con marco que incluyen novelas considerablemente más breves que la primera parte de *El caballero puntual*. No obstante, por extensión –«trece pliegos sin el principio» (Salas Barbadillo, 2011: 3) según la tasa, es decir, sin la propia tasa y las erratas, aún no impresas– nuestra obra no se aleja de las dimensiones de algunas de las *Novelas ejemplares* cervantinas, como *La gitanilla*, *La ilustre fregona* o *El coloquio de los perros*, publicadas un año antes⁴. La segunda parte, que se imprime acompañada de una comedia

³ Isabel Colón establece algunas puntualizaciones: «hay que tener en cuenta que «novela», de forma esporádica, se aplicó también a otros textos, a novelas largas, en un proceso todavía mal conocido, o a obra como *El diablo cojuelo*, de 1641, cuyo subtítulo reza “Novela de la otra vida, traducida a ésta”» (Colón, 2001: 13). No obstante, en lo que concierne a nuestro estudio, los casos son tanto excepcionales como posteriores a los primeros años del siglo XVII.

⁴ Prácticamente calca en extensión a *La ingeniosa Elena*, también trece pliegos sin contar la tasa, por lo que no entendemos que López Martínez considere *El caballero puntual* «la primera novela de extensión amplia que publica Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo» (2011: CCIII).

titulada *Los prodigios de amor*, es incluso algo más breve. Estamos, por tanto, ante un género que carece de una perceptiva literaria clara –problema común también a gran parte de la narrativa extensa–. Según Patricia Festini, esta ausencia inicial de preceptiva favorecerá la constitución de una poética del *delectare*: «la hegemonía del *delectare* sobre el *prodesse* [...] parece instalarse en el género desde sus comienzos» (2008: 16).

La intención de unir *prodesse* y *delectare* es común, siquiera como tópico legitimador, en gran parte de la ficción del Siglo de Oro y particularmente en la novela corta⁵, donde suele aparecer en los preliminares. En el caso de la primera parte de *El caballero puntual* aparece en el Privilegio para Castilla, en el que se insiste también en lo trabajado de la obra:

Por cuanto por parte de vos, Jerónimo de Salas Barbadillo [...], nos fue fecha relación que habíades compuesto un libro intitulado *El Caballero Puntual*, el cual era de mucha utilidad y provecho para la república, y estaba aprobado por el ordinario de dicha villa, el cual os había costado mucho estudio y trabajo. (Salas Barbadillo, 2011: 4).

El propio Salas Barbadillo lo indica también en el interior del texto, al final del primer capítulo de la obra: «Este fue el generoso principio del Caballero Puntual, de quien iremos contando aventuras prodigiosas, de que se pueden coger juntamente deleite y provecho». Para López Martínez, la afirmación de Salas tiene «una intención más bien jocosa que moral» (2011a: 14), y añade:

Muchos de esos prólogos que ludían a la máxima horaciana eran, como se sabe, falsas justificaciones o mera repetición de un tópico literario. Salas, a diferencia de esos casos falsos, no pretende en ningún momento rectamente su declaración, pero sí lo vincula al sentido de crítica de la sátira, a la denuncia de vicios que son su objeto de escarnio y ridiculización. (López Martínez, 2011a: 210).

No obstante, más allá de la utilidad de la sátira en sí misma como reprobadora de vicios, hay quien considera la narrativa de Salas como una búsqueda incesante (e infructuosa) de lograr un equilibrio entre utilidad y deleite:

En la obra de Salas Barbadillo vamos a encontrar numerosa sátira, con la presuposición de una conducta ideal, y abundantes «consejas» sobre diver-

⁵ Para el supuesto problema de la ejemplaridad de la novela corta, en particular en Cervantes, véase Rubio Áquez (2013).



sas conductas moralmente desviadas, en la línea de apuntalar un sistema social en crisis, de intervenir activamente en la relajación de costumbres de la época para recuperar la robustez moral perdida de los tiempos de Felipe II. Sabemos, no obstante, que en el marco didáctico apuntado, Salas fue un novelista que explotó a fondo las posibilidades disponibles para crear una literatura de entretenimiento y responder a la doble exigencia de su tiempo: junto a la utilidad, el deleite. (Costa Ferrandis, 1981: 351).

En el caso de *El caballero puntual*, el argumento de la novela permite a la vez funcionar como motor de la comicidad y como vehículo para denunciar las debilidades de un sistema basado en la obsesión por la honra. La obra narra las peripecias de un joven huérfano de origen humilde para hacerse pasar por un caballero noble en la corte. El primer capítulo narra el origen del protagonista, en línea con el código picaresco, su infancia en Zamora y la determinación de acometer su transformación en caballero, gracias al anonimato que le proporciona el Madrid cortesano y al dinero recibido por la herencia de su amo:

Sería de 20 y un años, de muy buena persona, quimerista en el alma y vanísimo en el corazón, y como oyese las grandezas de la corte, la estimación de los caballeros, el respeto de los señores, la reverencia de los ministros, ardía en deseos de verse piedra deste edificio y miembro de aqueste cuerpo. Parecíale que allí no es caballero ni hijodalgo el que tiene la ejecutoria en casa y es más conocido su solar que el de Laín Calvo si se va por su pie y desacompasado de la familia, sino aquel que puesto en un caballo o sentado en un coche camina rodeado de la primavera de sus pajes. (Salas Barbadillo, 2011: 11).

Por las críticas a la suplantación de la nobleza es posible entender una justificación del sistema nobiliario basado en la sangre, con la que Salas comienza la obra:

Yo al menos [...] cuando un hombre de los que están en baja fortuna le veo con el respeto muy alto, y las obras que corresponden al respeto, pienso que trae debajo del sayal encubierto el oro de alguna buena sangre [...]; y por el contrario, todas las veces que un hombre principal se deja arrastrar de la bajeza de algunos vicios, sin abrir los oídos al consejo, envejeciéndose en las malas costumbres, juzgo que no es hijo de aquellos padres cuya hacienda y calidad heredó, sino que el ama hizo algún cambio que le estuvo bien a ella solamente. (Salas Barbadillo, 2011: 8-9).



Pero estas palabras han de entenderse en un sentido claramente irónico, en tanto que se indica la posibilidad de que el propio Caballero Puntual, cuya actitud se ridiculizará a lo largo de toda la obra por pretender simular lo que no es, tenga también sangre noble:

Pero no sé que fuerza oculta tiene el poderoso natural en cada uno para que no pueda negar su condición, pues en medio desta desnudez y mendigo traje descubriría en el rostro una gravedad superior. Daba con el mirar severo, con el oír atento y con el hablar despacio y poco, señales de ser otro de lo que su pelo decía. (Salas Barbadillo, 2011: 8).

La transformación de don Juan de Toledo, de huérfano a caballero, tiene notables paralelismos con la de Alonso Quijano en don Quijote al inicio de la obra de Cervantes, incluso en lo que concierne al uso del «don»:

Parecióle que no había menester andar por casas ajenas mendigando apellidos, sino arrimarse al suyo un «don», pues no hay casa en España que respandezca con más heróicas virtudes que las de Toledo, y así dijo, hablando consigo mismo: «don Juan de Toledo, yo soy don Juan de Toledo. (Salas Barbadillo, 2011: 13-14).

A pesar de que las actitudes de don Quijote y de don Juan de Toledo son radicalmente distintas, los paralelismos entre las primeras partes de ambas obras son considerables, como han estudiado Peyton (1973: 61), Arnaud (1979: 251), y especialmente Pagnotta (1994) y López Martínez (2011b), en tanto que desde que el Caballero Puntual desembarca en la corte irá enfrentándose a una serie de «aventuras» (así en el título de los capítulos 2 y 3) con el fin de mantener su *status* ficticio, y de las que consigue salir airoso. Estas aventuras son de alguna forma el reverso de las aventuras quijotescas: si las del héroe cervantino eran fundamentalmente rurales e impropias cronológicamente, las de don Juan de Toledo en el Madrid cortesano son intrínsecamente urbanas y propias de su tiempo. Y, aunque la primera parte de *El caballero puntual* muestra influencias de otras obras literarias, entre las que cabría destacar *El buscón* de Quevedo y *El caballero del milagro*, comedia temprana de Lope de Vega (López Martínez, 2011: CCIII-CCLV), Salas solo hace explícita la herencia de la primera parte del *Quijote*, en un epistolario ficticio entre los dos héroes en el capítulo 7. El epistolario se entronca dentro de una serie de burlas sobre el Caballero Puntual a las que nos referiremos más adelante:

«Pero quien más llegó a señalarse fue un ingenio natural de Madrid [...], el cual hizo una ficción sutil en este modo: que don Quijote de la mancha escribía una carta a nuestro Caballero Puntual con ánimo de ser informado en las aventuras de la corte» (Salas Barbadillo, 2011: 56). En las cartas (ficticias dentro de la novela, y metaficticias por tanto), don Quijote es llamado «caballero de las aldeas» y el caballero puntual «caballero aventurero de la corte» (2011: 57), resaltando la contraposición entre los dos personajes.

Volviendo a las aventuras de don Juan, tienen todas lugar en los capítulos 2 y 6 de la novela. En primer lugar, el Puntual se arriesga al hacerse pasar por un pariente lejano de una señora de título:

Llegose a ella y, después de haberle hecho muchas reverencias, hincando la rodilla, le dijo que su señoría le conociese por criado y deudo suyo, porque él era un caballero de Andalucía, hijo de fulano y natural de tal parte. Y allí de repente, con facilidad, concibió y parió tan bien la mentira que, mal que la pesó, la hizo creer y confesar que era su deudo, y no así como quiera el parentesco, sino tan de puertas adentro que le llamó primo. (Salas Barbadillo, 2011: 21).

Con tal fortuna que la dama muere al día después, permitiéndole al Caballero Puntual seguir su falacia: «Sólo para nuestro Puntual fue la nueva triste de mucho gusto, porque desta suerte pensaba hacer el cimiento para levantar las torres de sus vanidades» (Salas Barbadillo, 2011: 23), de forma que consigue acompañar al hijo de la mujer en la comitiva del entierro (2011: 24). Como en el primer capítulo, la sentencia inicial termina cumpliéndose, aunque con un sentido claramente jocoso: «Hijos son de la fortuna, y muy favorecidos privados, aquellos en cuyos corazones asiste la osadía: una determinación gallarda, una resolución ilustre, los méritos trae consigo y la probanza hecha para todo buen suceso» (Salas Barbadillo, 2011: 14).

Gracias a esta primera aventura, don Juan consigue darse a conocer en Madrid, aunque su obsesión por conseguir una buena posición social le granjea las primeras críticas: «Ya nuestro Caballero Puntual era en la corte conocido y de todos estimado, porque las obras correspondían a sus deseos. Asiose tanto al parentesco de su señora prima la condesa, que llegó a cansar a sus mayores amigos» (2011: 25). No obstante, aun logra finalizar sus aventuras de forma aventurada. Así, en el capítulo 3 consigue mostrar a sus invitados

un «brasero de plata que de su género era sin duda la mejor pieza que había en la corte» (2011: 26) gracias a la simulación de un enfriamiento en pleno verano. Además, obtiene el favor de dos de sus visitantes con dos obsequios según sus gustos: una espada para uno y una guitarra para el otro.

En el capítulo 4, gracias a un hábito de la orden de Santiago y al anonimato proporcionado por la oscuridad de la noche, consigue engañar a un alguacil y a una dama, e incluso estafar a esta última, «dando con esto fin a la más bienaventurada aventura que ningún caballero andante acabó» (Salas Barbadillo, 2011: 42). Los triunfos sociales de don Juan se deben a la particularidad de la sociedad en la que se mueve. Así, en este último caso, su victoria es posible gracias a la colaboración involuntaria del alguacil, que representa la figura del pretendiente cortesano:

Era este desdichado, aunque ministro de justicia, uno de los enfermos del hospital de la corte: como si dijéramos en romance era, el pobre, pretendiente, y pretendiente pobre; pareciole que se había hallado quien le pudiese dar alma de favor, y así, enviando a los demás con la linterna, volvió otra vez a importunar con su compañía, dando por servicio lo que pudiera ser enfado. (Salas Barbadillo, 2011: 38).

De forma que, a pesar de que la dama a la que el Caballero Puntual finje servir, consigue desenvolverse bien: «ella respondió otras tantas lisonjas, como quien estaba bien enseñada a oíllas y respondellas. De mentiroso a mentiroso iba la pelota» (2011: 38), convencida por el alguacil, que le confiesa que don Juan le ha prometido a él el vestido que lleva puesto, le entrega una cadena de oro para que la copie y le regale una igual.

La pérdida de reputación del Puntual se acentúa en el capítulo 5, en el que cae enfermo a causa de arrojarse en la lumbre de su brasero por hacer ostentación de él. No es posible determinar si la enfermedad es consecuencia de la aventura acaecida en el capítulo 3 o si se trata de una segunda ocasión, aunque según el texto es más probable la primera opción:

Todos los desórdenes y atrevimientos que hacemos en esta vida, acá y allá se lastan, porque deste modo nos avisa el cielo la enmienda. Pero la rebeldía de nuestra naturaleza, tan amiga de abrazarse con los vicios, luego pone a las espaldas la memoria de lo pasado y así raras veces son las que usa del escarmiento. Quiso nuestro Puntual, ciego de su vanidad, hacer

ostentación del brasero, arrojándose sobre su lumbre, y pagolo del modo que veréis. (Salas Barbadillo, 2011: 42).

En cualquier caso esta alusión crea una interdependencia, aunque sea mínima, de forma que en este sentido no es posible sostener que la novela es una mera acumulación de episodios, como sostiene Costa Ferrandis:

Continúa rota la estructura novelesca inaugurada por el *Lazarillo*, donde cada capítulo era un componente necesario para introducir nuevos elementos [...]. No se trata, pues, de una obra que desarrolle una fábula en el sentido indicado, sino que posee un nervio central: el personaje, capaz de soportar burlas o cometer aventuras donde salga triunfante su orgullo, tantas como el ingenio del autor sea capaz de imaginar, puesto que no hay progreso sino simple suma. (Costa Ferrandis, 1981: 155).

Las afirmaciones del Caballero Puntual al verse en peligro – «¡El mayor caballero de España muere en lo mejor de su mocedad y tiernos años, sirva de aviso para que estén en vela grandes y pequeños! ¡Mándese pregonar porque llegue la noticia a todos!» (Salas Barbadillo, 2011: 43) – hacen pensar a los médicos que el personaje delira, algo que los criados desmienten,

Diciendo que aquel lenguaje era ordinario en el señor don Juan, aun cuando su merced estaba muy bueno, y que mientras no hallaban otro testigo de su locura le tuviesen por cuerdo, en el modo, se entiende –dijo– que su merced lo solía estar. (Salas Barbadillo, 2011: 44).

A pesar de que se cura, don Juan se mantiene en cama «con ocasión de su melancolía» (2011: 46), exagerando aún más disparatadamente su elevada posición social: «Disfavores y desdenes de Su Majestad me tienen del modo que veis, pues siendo yo hijo y nieto de caballeros ilustrísimos, que han valido mucho con los reyes y alcanzado su estrecha amistad y privanza, y no mereciéndolo yo menos [...] me veo en un rincón» (2011: 46). Este hecho provoca, al fin, la pérdida de respeto de los visitantes, que no solo «se le rieron cara a cara» sino que «se fueron a la puerta de Guadalajara y Calle Mayor a denunciar ante los ociosos y maldicientes del buen humor, para que de allí adelante todos le mirasen a la boca y no le dejasen caer palabra della sin ponerle *ojo* a la margen» (2011: 46).

Como vemos, desde la llegada a Madrid, don Juan sufre una pérdida de reputación gradual que Salas Barbadillo alterna en la obra con aventuras de

final afortunado, y que demuestran paradójicamente un progresivo aumento del ingenio del Caballero Puntual. Este planteamiento concluye en el sexto capítulo, en el que el protagonista consigue salir airoso de su situación más comprometida hasta el momento. Si habitualmente va a visitar a unas damas, con cuidado de no encontrarse con don Luis, pariente de ellas y natural de Zamora, y que por tanto conoce su verdadera identidad, al enterarse de que don Luis parte de viaje, se presenta en casa «con intento de hacer una prolija y demasiada visita, creyendo que podía sin recelo» (Salas Barbadillo, 2011: 48). Siguiendo con la estructura de progreso apuntada anteriormente, se elevan aún más los disparates, en los que Salas se detiene aún más de lo habitual, de forma que aquí citamos solo una muestra:

Habló de todo lo que quiso y más de lo que supo, vertiendo sus flores, y aun aquel día hubo comento y adiciones: trató de su linaje y descendencia, refirió con rodeo de palabras una prodigiosa hazaña de su bisabuelo, que había sido favorecido, privado y regalado amigo del rey don Juan Primero [...]. Dijo que por dos de sus abolorios era sangre de los antiguos godos, reyes de Castilla [...] «Yo no soy deudo del Marqués, sino el Marqués es mi deudo, porque su casa ha casado dos veces con la nuestra, y la nuestra nunca en la suya» (Salas Barbadillo, 2011: 48-49).

El narrador (que al menos en este caso debemos entender como una figura separada del propio Salas Barbadillo) se indigna ante tal situación y preanuncia un final desafortunado para don Juan: «¡Oh, pícaro insolente, desta vez acabaste de descoser la poca vergüenza que te quedaba! Pero no faltará quien me vengue de ti. ¡Espérate un poco, que ya te la tienen armada!» (Salas Barbadillo, 2011: 49). Se eleva también el riesgo al que es sometido el Caballero Puntual cuando don Luis Antonio, al que suponía de viaje, entra en la casa: «con estos disparatados discursos se iba despeñando el señor don Juan, mintiendo sin riesgo, a su parecer, cuando entró vestido de camino el señor don Luis Antonio» (2011: 49). Como es lógico, el verdadero caballero reconoce al falso, al que desenmascara: «Pícaro, ¿no sois vos Juan de Toledo, hijo de tan honrada madre que os dio por cuna una piedra luego como nacistes?» (2011: 49-50).

Don Juan queda avergonzado, incapaz de reaccionar hasta que don Luis Antonio, que estaba de paso antes de su partida definitiva, sale de la casa, y posteriormente de la ciudad. Entonces encuentra una posible salida, les hace

creer a las damas que don Luis se ha burlado de ellas. Incluso llega a proponer a las mujeres mantengan la supuesta burla, primero enviando un vejamen al caballero zamorano y luego dándole a conocer la supuesta verdad. Así, aunque don Luis Antonio asegura por carta la veracidad de los hechos, ellas «creían [...] que lo hacía de corrido y picado, viendo que se había errado su intención» (Salas Barbadillo, 2011: 54).

Como hemos ido viendo, en los capítulos del 2 al 6 Salas hace crecer paralelamente el ingenio del Caballero Puntual y sus pretensiones en la corte, pero también va explicando, como contrapunto, el progresivo descenso de su reputación. El propio esquema, por tanto, tiende al agotamiento. Por ello, a pesar de que don Juan de Toledo ha salido victorioso del caso anterior, Salas decide cambiar la dirección de la novela incidiendo en la burla hacia el Caballero. Así, el epígrafe del séptimo capítulo bien podría ser un resumen también de lo que sucede en el octavo y el noveno: «Llega toda la corte a conocer a nuestro Puntual, y escríbense los muchos caminos por donde se burlaban de su persona».

En primer lugar, se introducen ahora el epistolario mencionado anteriormente, entre don Quijote y el Caballero Puntual, en el que la respuesta del don Juan ficticio a la petición del personaje cervantino – «os pido humildemente me fagáis avisado de las aventuras de la corte» (Salas Barbadillo, 2011: 57) – sirve como caricatura del personaje, pero también en cierto modo de toda la sociedad cortesana. En el capítulo octavo, tras un salto temporal de cuatro años, se narra un convite en una huerta en el que se halla el Puntual, excusa para la interpolación de varios poemas por boca de diversos personajes, entre ellos Albanio, *alter ego* de Salas, que recita también un centenar de epigramas, original género cultivado por nuestro autor. El noveno y último capítulo, la reunión, con elementos de academia literaria, concluye con una comedia de repente (no introducida en el texto), en la que don Juan representa el papel de Vellidos Dolfos, que desemboca en una pesada burla cortesana al Caballero Puntual, de la que el protagonista no se percata en un primer instante:

Con aquel mismo traje como estaba [...], sin mudalle ropas nuevas ni limpialle las que llevaba cubiertas, le pusieron sobre un jumento humilde que era del hortelano [...], con su abarda pajiza y su cabestro labrado en la ciudad de Esparta; atáronle de pies y manos, como a delincuente que iba a

morir y era menester llevarle con esta seguridad. Así, comenzaron a caminar con él hacia el lugar que estaba señalado para el castigo [...]. Iba él con mucho gozo y alegría en el semblante, como hombre que, preciándose mucho de cortésano y buen compañero, era enemigo de que por él se aguasen las conversaciones, y como quien con ánimo inocente estaba seguro de las cautelas de sus enemigos, que ya le tenían armado el lazo y echada la red. (Salas Barbadillo, 2011: 106).

Esta afrenta le hace salir hacia Toledo y morir en un hospital de la ciudad, «ya ahogado de la pena, ya vencido del cansancio» (Salas Barbadillo, 2011: 111), muerte desautorizada en la segunda parte, en la que se continuará la historia del Caballero. Precisamente, en cuanto al aspecto estructural, los tres últimos capítulos de la primera parte preanuncian la forma de la segunda, en la que el Puntual es incapaz de desenvolverse con soltura en un ambiente urbano, de forma que las burlas se suceden en Alcalá, Madrid y Toledo, pero también en cuanto a la interpolación de material literario de segundo grado. En este sentido, cabe notar que en los seis primeros capítulos de la primera parte apenas se inserta un cuentecillo muy breve (Salas Barbadillo, 2011: 31), introducido por el narrador con el fin de ejemplificar mejor su narración, y no como parte de la actividad literaria de los personajes, como sí sucede en la reunión de carácter académico en la huerta, y como sucederá constantemente en la segunda parte de la obra. Y no precisamente por falta de oportunidad, dado que uno de los invitados del Caballero (el que recibe precisamente una guitarra como regalo) canta unos poemas. Pero Salas Barbadillo, al contrario de lo habitual en su obra, no inserta sus propios poemas, sino que narra cómo el invitado elige unos sonetos de Garcilaso de los que solo se muestra el primer verso (Salas Barbadillo, 2011: 32).

Tenemos así dos partes bien separadas en esta primera parte de *El Caballero Puntual* (que es, en principio, la única que el autor pensaba escribir): seis primeros capítulos en los que se narran de forma alterna los éxitos del caballero y su caída en desgracia por parte de la sociedad cortesana, de forma cuidadosamente gradual, como hemos indicado; y tres capítulos que no solo preanuncian el esquema de la segunda parte (continuación probablemente no prevista, a tenor de lo que sucede con la muerte del Puntual), sino que exploran los distintos modos para interpolar material literario. No en vano, esta es una de las preocupaciones literarias más importantes de Salas Barbadillo, tanto en obras de narrativa más o menos extensa (*La ingeniosa Elena* o

El caballero puntual) como en colecciones con marco que contienen composiciones literarias de segundo grado (*Corrección de vicios*, *Fiestas de la boda de la incasable malcasada* o *Casa de placer honesto*), un género muy reciente en la literatura de la época en el que Salas desempeñaría, al menos en esos años, un papel fundamental (Rey Hazas, 1986: 23-24).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNAUD, Èmile (1977), *La vie et l'œuvre de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: contribution à l'étude du roman en Espagne au début du XVIIe siècle*, Vol. 1, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail (tesis doctoral inédita).
- BONILLA, Rafael (ed.) (2010), *Novelas cortas del siglo XVII*, Madrid, Cátedra.
- COLÓN, Isabel (2001), *La novela corta en el siglo XVII*, Madrid, Laberinto.
- COSTA FERRANDIS, Jesús (1981), *La narrativa de Salas Barbadillo en la novela del siglo XVII: Utilidad y deleite*, Valencia, Universidad de Valencia (tesis doctoral inédita)
- FESTINI, Patricia (2008), *La interacción textual como principio de la novela corta post-cervantina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (tesis doctoral inédita).
- LÓPEZ MARTÍNEZ, José Enrique (2011a), *Edición y estudio de la novela «El caballero puntual», de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona (tesis doctoral inédita).
- (2011b), «Cervantes y el Quijote en *El caballero puntual*, de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (con una nota sobre Avellaneda)», en *Visiones y revisiones cervantinas: actas selectas del VII Congreso de la Asociación de Cervantistas*, Christoph Strosetzki (ed.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- MOLL, Jaime (2001), «Análisis editorial de las obras de Salas Barbadillo», en *Silva: studia philologica in honorem Isaías Lerner*, Isabel Lozano Renieblas y Juan Carlos Mercado (eds.), Madrid, Castalia, págs. 471-478.

- PAGNOTTA, Carmen Josefina (1994), «Un paradigma intertextual: el *Quijote* y *El caballero puntual* de Alonso J. de Salas Barbadillo», en *Cervantes. Actas del Simposio Nacional de Letras del Siglo de Oro español*, II (Anexo IX de Revista de Literaturas Modernas), Mendoza, Universidad de Cuyo, 1994, págs. 243-251.
- PEYTON, Myron A. (1973), *Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, New York, Twayne.
- REY HAZAS, Antonio (ed.) (1986), *Picaresca femenina. La hija de Celestina. La niña de los embustes. Teresa de Manzanares*, Madrid, Plaza y Janés.
- SALAS BARBADILLO (2011), *El caballero puntual*, ed. de José Enrique López Martínez, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona (tesis doctoral inédita).
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal (1988), *El pasajero*, ed. de María Isabel López Bascuñana, Barcelona, PPU.
- RUBIO ÁRQUEZ, Marcial (2013), «Los novellieri en las *Novelas ejemplares*: la ejemplaridad», *Artifara*, 13 bis, págs. 33-58.